



HAL
open science

Componentes de la migración, impactos territoriales y políticas: un análisis crítico

Hubert Mazurek

► **To cite this version:**

Hubert Mazurek. Componentes de la migración, impactos territoriales y políticas: un análisis crítico. Henri Godard; Godofredo Sandoval. Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos, IFEA - PIEB - IRD, pp.55-76, 2008, 978-9972-623-56-1. hal-02547414

HAL Id: hal-02547414

<https://hal.science/hal-02547414>

Submitted on 3 Dec 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

actes & memoires 17



Henri Godard
Godofredo Sandoval
(eds.)

Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos

Hecho el Depósito Legal N° 2008-06193
Ley 26905-Biblioteca Nacional del Perú
ISBN: 978-9972-623-56-1

Derechos de la primera edición, julio de 2008:

© Instituto Francés de Estudios Andinos, UMIFRE 17, CNRS-MAEE
Av. Arequipa 4595, Lima 18, Perú
Teléf.: (51 1) 447 60 70 Fax: (51 1) 445 76 50
E-mail: postmaster@ifea.org.pe
Pág. Web: <http://www.ifeanet.org>

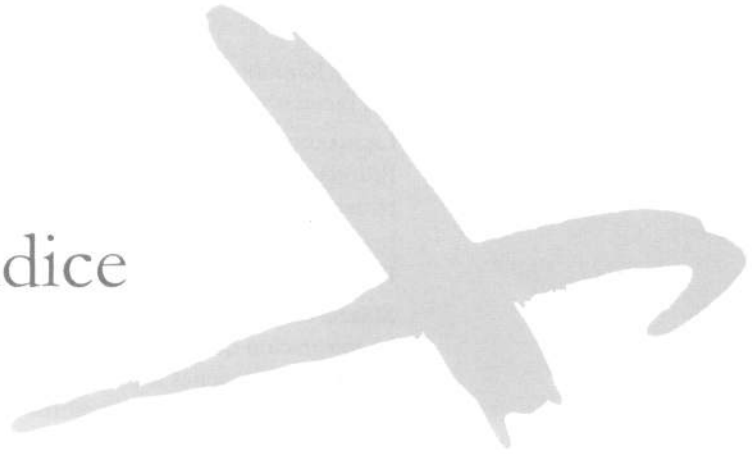
Este volumen corresponde al **tomo 17** de la colección "**Actes & Mémoires de l'Institut Français d'Études Andines**" (ISSN 1816-1278)

© Programa de Investigación Estratégica en Bolivia
Av. Arce 2799, esquina calle Cordero
Edificio Fortaleza (Piso 6, oficina 601)
Teléf.: 243 25 82 - 243 18 66 Fax: 243 52 35
E-mail: fundapieb@accelerate.com
Pág. Web: <http://www.pieb.org>

© Institut de Recherche pour le Développement (IRD)
Avenida H. Siles 5290
Obrajes, La Paz, Bolivia
Teléf.: 591 2 2782942 Fax: 591 2 2782944
E-mail: bolivie@ird.fr
Pág. Web: www.bo.ird.fr

Diseño de la carátula: Iván Larco
Cuidado de la edición: Anne-Marie Brougère

Índice



LOS AUTORES	9
HENRI GODARD, GODOFREDO SANDOVAL Prólogo	15
INTRODUCCIÓN	29
JORGE DURAND La inmensa mayoría: latinos en Estados Unidos	31
PRIMER CAPÍTULO: FLUJOS MIGRATORIOS, TRANSNACIONALIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES Y TRANSFORMACIONES DE LOS ESPACIOS NACIONALES Y REGIONALES	53
HUBERT MAZUREK Componentes de la migración, impactos territoriales y políticas: un análisis crítico	55
ALFONSO HINOJOSA GORDONAVA Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales	77
MICHEL VAILLANT Formas espaciales y laborales de la movilidad campesina de Hatun Cañar: de la microverticalidad agro-ecológica a los archipiélagos de actividades	103
VIRGINIE BABY-COLLIN, GENEVIÈVE CORTES, SUSANA M. SASSONE Mujer, movilidad y territorialización. Análisis cruzado de las migraciones internacionales en México y Bolivia	135
SEGUNDO CAPÍTULO: LAS CONSECUENCIAS SOCIO- ECONÓMICAS DE LAS MIGRACIONES SOBRE LOS HOGARES DE ORIGEN Y DE ACOGIDA: REMESAS, ACULTURACIÓN E IDENTIDADES CULTURALES DE LOS MIGRANTES	167

DAVID KHOUDOUR-CASTÉRAS	
Las remesas en los países andinos: ¿un regalo envenenado?	169
LEONARDO DE LA TORRE ÁVILA	
Proyectos biográficos colectivos. Asociaciones transnacionales y desarrollo en el Valle Alto cochabambino	189
JUAN ANSION	
Emigrantes peruanos: cuando los hijos se quedan	211
MARCO GUERRERA	
La integración de los migrantes ecuatorianos en el exterior. Entre las condiciones locales, las redes migratorias, las restricciones legales y el entorno social de las sociedades de acogida	231

Componentes de la migración, impactos territoriales y políticas: un análisis crítico

55

Hubert Mazurek

Resumen

Frente a la complejidad de la problemática de la migración, los investigadores tienen una responsabilidad sobre el uso y la interpretación de los datos disponibles en las ciencias sociales. A partir de una lectura crítica de los componentes de la migración, de la cuestión del impacto territorial y de la construcción de políticas, se propone tres campos de investigaciones para la construcción de métodos y conceptos específicos al estudio de la migración.

Palabras clave – migración internacional, política territorial, dinámica territorial, Bolivia, Andes

A manera de introducción

La migración internacional es un hecho: veinticinco millones de latinoamericanos y caribeños estaban fuera de sus países en 2005 (CEPAL, 2006), un poco más del 13 % del total de los emigrantes internacionales. Esta cifra podría parecer

elevada pero, como lo menciona la CEPAL, es necesario matizar el volumen por lo relativo: en relación a una población total de 562 millones de habitantes, los emigrantes representan 4,5 % de la población del continente. Naciones Unidas define al 3 % de la población mundial como migrante internacional; proporción que no ha cambiado fundamentalmente desde los años 1960 (2,5 % en 1960, 2,2 % en 1970, 2,2 en 1980 y 2,9 en 1990, ver cuadro 1); el periodo de mayor crecimiento siendo la primera ola de reformas de ajuste estructural (1985-1993).

Cuadro 1 – Cantidad estimada de migrantes internacionales en el mundo, periodo 1980-2005

Año	Número estimado	% de la población	Periodo	Tasa de crecimiento de la cantidad (%)
1980	99 275 898	2,2		
1985	111 013 230	2,3	1980-1985	2,2
1990	154 945 333	2,9	1985-1990	6,7
1995	165 080 235	2,9	1990-1995	1,3
2000	176 735 772	2,9	1995-2000	1,4
2005	190 633 564	3,0	2000-2005	1,5

Fuente: Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat, Trends in Total Migrant Stock: The 2005 Revision

Por supuesto, es necesario considerar las diferencias geográficas en esta distribución; varios países como Chile o Brasil no superan el 1 % mientras la mayoría de los países de los Caribes se encuentran entre el 10 y 20 %. Desafortunadamente, no existe un sistema fiable de evaluación de la migración por dos razones esenciales: la mayor proporción de la migración se realiza de manera clandestina y varios países no tienen ni un sistema de contabilización a la frontera.

Nos tenemos que contentar de estimaciones que no siempre coinciden.

La proporción de extranjeros en los países de llegada no es tampoco muy elevada: España habla de un poco menos de 3 millones de extranjeros en su territorio (según INE), ya sea 6 % de la población total, 5,6 % en Francia (según el INSEE), 10 % en Estados Unidos (según *US Census Bureau*). Lo que es cierto es que la migración contemporánea no tiene nada que ver con las migraciones del siglo XIX: algunos países europeos expulsaban hasta el 15 % de su población mientras hoy en día, la emigración no supera los 4 a 5 % desde los países de mayor salida (Cogneau & Gubert, 2006).

Sin embargo, la migración internacional no deja de preocupar, a menudo con discursos alarmistas; preocupa mucho más que la migración interna por ejemplo, mientras esta última origina desde siglos, en América latina, importantes movimientos de población e impactos territoriales y culturales profundos.

Los impactos sociales de la migración internacional son bien conocidos tanto en las zonas de salida como en las zonas de llegada. Existe menos conocimiento en relación al aspecto de la dinámica demográfica y de la dinámica territorial de estos espacios. Aún menos se conoce la influencia de las políticas específicas (migratorias, económicas y territoriales) sobre estas dinámicas.

Nos parece relevante presentar una reflexión sobre el proceso tanto de emigración como de inmigración (extranjera o de retorno). En efecto, la migración es un proceso complejo que hace jugar varios parámetros tanto económicos como psicológicos, que interactúan de manera individual y colectiva. Conocer estos mecanismos permite mejorar la definición de políticas adecuadas.

Frente a la pobreza de los estudios sobre las migraciones, y de las metodologías asociadas, esta contribución busca proponer tres líneas de investigación para los próximos años.

- La primera es relativa a la conceptualización misma de lo que es migración, en su dimensión definitoria, metodológica y como componente de otras disciplinas.
- La segunda parte intenta examinar la influencia de estos procesos sobre la recomposición de los territorios o sobre la creación de nuevos territorios específicos a tres niveles: internacional, nacional y local.
- Por fin, las lógicas social y territorial serán confrontadas a la existencia o a la falta de políticas adecuadas para regular el proceso de migración. La cuestión de las políticas es fundamental pero necesita de una reflexión profunda para evitar caer en dichos comunes. El deseo y la decisión de migrar han traspasado hoy en día la simple cuestión económico-social para responder a un modelo de redes familiares y económicas globalizadas; la respuesta ya no es solamente en términos de políticas económicas nacionales sino de modelo económico.

Esta visión es, cierto, muy crítica, y plantea más preguntas que resultados, pero es también el reflejo de un malestar en la comunidad científica frente a un objeto de estudio de difícil alcance. Todos nuestros esfuerzos deberían dedicarse a una reorientación de la investigación para llegar a la construcción de una «migratología» (Domenach, 1998), verdadera aprehensión de este proceso de manera sistémica.

1. La migración

El primer problema en el estudio de la migración internacional, y por consiguiente en la construcción de políticas específicas, es el marco teórico y metodológico de la definición misma de la migración. Es un problema antiguo, reiterativo, y un

poco olvidado en la mayoría de las investigaciones y e el uso de las metodologías de estudio.

58

Decir «... el número de trabajadores migratorios a nivel mundial se ha duplicado en los últimos 25 años alcanzando alrededor de 175 millones de personas que en la actualidad residen en un país distinto al que nacieron ...» (Hinojosa, 2004), introduce más ambigüedad que información. Las estadísticas macro de *stock* no dan una imagen real del fenómeno y constituyen el punto débil de los estudios de migración. Siempre hay que introducir una apreciación relativa, por el lado cuantitativo (apenas 3 % de la población mundial), dinámico (durante el mismo periodo se incrementó de 63 % la población mundial únicamente por el efecto del crecimiento natural), o explicativo (en la medida que la residencia, el nacimiento o la nacionalidad no simbolizan siempre la migración).

«La migración implica un desplazamiento en el espacio, pero todos los desplazamientos no son necesariamente migración...» (Picouet, 1991).

La complejidad de la definición del proceso de migración procede justamente de la naturaleza del desplazamiento, de la diferencia entre el lugar de origen y de destino, y de la posibilidad de *reversibilidad* (Domenach & Picouet, 1987), a veces definitivo, a veces implicando varias idas y vueltas.

Existen migraciones voluntarias o forzadas, preparadas o improvisadas, de corto alcance o de largo alcance (en tiempo y en espacio), individuales o en red relacional, integrantes o clandestinas; la definición del emigrante es cada día más compleja.

A esta situación se necesita considerar las dificultades de establecer metodologías convenientes para el estudio de las migraciones, y la poca fiabilidad de los datos disponibles, en particular los de los censos de población (Poulain *et al.*, 1991).

1. 1. La definición del migrante

¿Qué es un migrante?, decían varios ponentes en el último simposio internacional sobre migración internacional y desarrollo (Torino, junio 2006, ver Zlotnik, 2006). ¿Podemos considerar que en estos 175 millones de personas viviendo en países ajenos, el estudiante en educación superior (5 años mínimo de residencia), el hijo mexicano del emigrante de los años 1990, el trabajador boliviano que intentó su suerte en España, etc., son similares?

El problema, como lo subraya H. Zlotnik, es que la mayoría de los estudios macro se basan en cifras de *stock* y de no de flujos; el científico no dispone de información ventilada en características demográficas de la migración y tenemos una responsabilidad en cuanto a los comentarios que podemos hacer al respecto.

Cinco parámetros son necesarios para definir la situación del migrante y poder realmente medir el impacto del proceso para la definición de políticas adecuadas.

1. 1. 1. El estatuto del migrante

El nacimiento no es un criterio de buena confianza si no está acompañado de un análisis de los grupos de edad correspondientes o del periodo de residencia en el país. En los estudios de migración interna es un parámetro que siempre se toma en cuenta, diferenciando una «migración de toda la vida» de una «migración residencial», multi residencial en muchos de los casos, o pendular. En la medida en que no se conoce con precisión la tasa de reversibilidad, es una precaución indispensable. Tampoco la nacionalidad puede ser un criterio válido por la diversidad de las políticas de integración en los países receptores, como de transmisión intergeneracional de la nacionalidad en caso de migración familiar. Por eso la interpretación de estudios basados solamente en datos de *stock* siempre es delicado (ver una revisión en Sarrible, 2001).

59

1. 1. 2. La motivación de la migración

La migración es el resultado de una diferencia de potencial entre la percepción atractiva de un lugar y la percepción repulsiva de otro lugar, ponderado por la capacidad (económica, cultural, social) de migrar. En muchos casos, la migración latino americana no es una estrategia de sobrevivencia sino de inversión o de búsqueda de amenidades; busca generar excedentes que permitirán invertir en sus tierras, en su vivencia, hasta en su futuro empleo, en el lugar de origen como de destino. En muchos casos también son profesionales que migran, buscando oportunidades de empleo o generación de currículo; el 22 % de los emigrantes a Estados Unidos son profesionales o técnicos (Villa & Martínez, 2004). La migración de los pobres es bastante limitada. En Bolivia, la emigración desde los municipios más pobres (que tienen 50 % o más de población en situación de indigencia) representa el 8 % de la emigración total entre municipios. El esquema es relativamente igual en caso de la migración internacional: los que migran provienen principalmente de las ciudades o de un número restringido de regiones, porque son capaces de movilizar los recursos suficientes para moverse (Cogneau & Gubert, 2006). Dentro de esas estrategias las redes familiares y los medios de comunicación son los determinantes para forjar un imaginario de migración, y contribuir al efecto «bola de nieve» que se observa desde algunos años. Según una encuesta realizada en el municipio de Potosí¹, el 63 % de los adultos

¹ Encuesta realizada por el IRD-CIAT en el marco de la preparación del plan de ordenamiento territorial del municipio, a 403 familias de la zona rural.

residieron en Argentina por un periodo promedio de 3 años, y han regresado recientemente por conocer y evaluar el nuevo despegue de la actividad minera. Eso demuestra un papel muy activo del migrante en relación a la apertura de espacios internacionales hoy en día más flexibles (Calderón & Martínez, 2002).

1. 1. 3. *La escala geográfica de la migración*

60

Los desplazamientos pueden ser de alcance muy diverso: migración transfronteriza ligada al trabajo estacional (Bermejo, Cobija o Arica, por ejemplo), al comercio (Perú o Chile) o al contrabando (Chile o Brasil); migración de alternancia en los países vecinos (Bolivia-Argentina, Colombia-Venezuela, Perú-Bolivia); migración intercontinental de baja reversibilidad (España, Canadá, Reinos Unidos, Japón). Existen pocos datos sobre el destino de la emigración y los datos de residencia en cada país son difíciles de interpretar. Sin embargo, la distancia no es tampoco un criterio fiable para la determinación de la migración en la medida que depende de la frecuencia de la movilidad y de la accesibilidad de la zona de migración, en particular el carácter urbano o rural de la región de origen o de destino.

1. 1. 4. *La temporalidad de la migración*

Es la variable menos conocida en los estudios de migración en la medida en que no existen datos de flujos ni encuestas suficientemente importantes para evaluar el grado de movilidad o de reversibilidad. El tiempo de permanencia y la frecuencia de la movilidad son determinantes en la decisión del migrante de quedarse definitivamente, de mantener un enlace con su comunidad de origen, o de retornar. Como lo precisan Poulain *et al.* (1991), ¿sería la distancia y el periodo de ausencia de los desplazamientos que permiten cualificar a la migración? Es además un problema metodológico importante en la determinación de los rangos temporales que distinguen la movilidad (un mes, 6 meses) de la migración (1 años o más) o de la residencia (más de 5 años por ejemplo en los censos).

1. 1. 5. *Los parámetros sociales de la migración*

La problemática del genero, de la edad, del carácter familiar o individual, de la preservación del patrimonio local, del nivel de educación, son tantos parámetros que influyen en la decisión de migrar y de retornar. La división familiar puede ser un factor de emigración o de retorno, tal como las estrategias de «currículo» o de inversión territorial (tierra y vivienda) (Cortes, 2004).

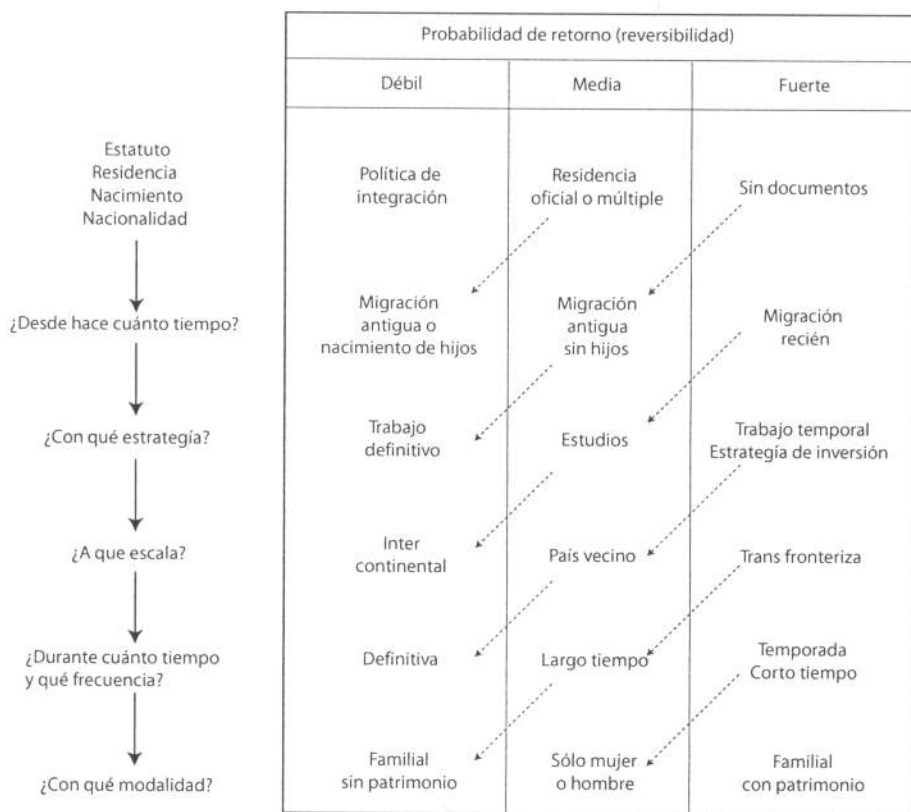
Los cinco componentes de definición del migrante nos dan un panorama de la complejidad del estudio de este fenómeno y nos incide a tomar todas las

precauciones necesarias a la manipulación de los datos macro de *stock* y a su interpretación.

La figura 1 constituye un ejemplo de un primer tema de investigación: la comprensión del proceso de migración, sus componentes y las estrategias individuales o familiares transversales.

La primera columna enumera las cinco preguntas que todo investigador debería tomar en cuenta empezando o desarrollando su investigación. Las otras columnas son elementos también básicos de la investigación: ¿cómo, en el contexto del estudio, se puede estimar la probabilidad de retorno? Los elementos presentados son ejemplos de la combinación entre parámetros y estrategia de migración, en base a la situación del emigrante.

Figura 1 – Matriz de interpretación de la movilidad y de la migración



Fuente: elaboración propia

Las estrategias de migración no son en general lineales en la vida. Por ejemplo, un estudiante recién llegado en un país lejano puede, a menudo, encontrar una oportunidad que le disminuye su posibilidad de retorno. También muchas estrategias de migración para la inversión se terminaron en migración definitiva por el proceso de ascensión social.

Es interesante observar que el cambio de estrategia se realiza a menudo hacia abajo y hacia la disminución de la probabilidad de retorno.

62 Este esquema representa una primera matriz de lectura de las estrategias de migración, que habría que discutir y completar para poder situar y definir precisamente en qué contexto se sitúa una investigación, formalizar algunos conceptos y proponer una síntesis de los ricos pero dispersos estudios locales.

Existe una gama de métodos apropiados al estudio de cada una de estas estrategias (Bustamente *et al.*, 1997), dentro de los cuales el análisis biográfico es el más adecuado para reconstruir el recorrido del emigrante y comprobar hipótesis sobre los parámetros de la migración.

En conclusión de esta primera parte, es necesario subrayar la necesidad de una lectura más completa del proceso de migración dentro de las metodologías de investigación. A pesar de ser un problema contemporáneo, la migración utiliza metodologías que provienen de múltiples disciplinas sin buscar una especificidad que resalte la compleja relación tiempo-espacio del proceso de migración. El primer esfuerzo a realizar, en términos de pistas de investigación, sería la metodológica, principalmente cuantitativa, buscando una mejor formalización de los componentes de la migración.

2. Los territorios

Los impactos sociales de la migración constituyen un campo privilegiado de las ciencias sociales, principalmente en el tema de la modificación de las relaciones familiares. También el tema económico, con la cuestión del impacto de las remesas y de la dinámica local de la mano de obra, es una preocupación mayor en todos los congresos, al mismo lugar que los derechos humanos, la trata de personas, el rechazo a la frontera y el maltrato en el lugar de trabajo como se ha mostrado en muchos ejemplos, tanto en Argentina, en Estados Unidos como en España (Benecio, 2004).

La ausencia de una dimensión espacial y territorial en los estudios sobre migración es bastante paradójica en la medida en que la migración se basa en un desplazamiento; casi no existen publicaciones sobre los impactos territoriales y culturales de la migración. Sin embargo, en el contexto andino (fragilidad de

la economía familiar y fuerte presencia de población indígena) estos impactos pueden llevar a una desestructuración de lo que funda la identidad de un país.

El desplazamiento de un espacio a otro espacio tiene un significado «jerarquizado por criterios que pertenecen tanto a los fundamentos de las sociedades —en particular a la percepción de un individuo de su situación en el espacio— como a su evolución» (Picouet, 1991). La residencia o el lugar de nacimiento ya no son puntos de referencia porque la migración hace intervenir una percepción de territorios tanto en lo imaginario, lo cultural como lo funcional que traspasa un arraigo cultural local. Además el comportamiento migratorio tiene una dimensión colectiva que resulta en una profunda modificación de la estructura y la dinámica espacial local, nacional o internacional. El movimiento rural-urbano es sin duda el ejemplo más cumplido de la historia de la humanidad dentro del proceso de aglomeración, cuando la identidad, la cultura y las redes se modifican radicalmente.

«Cada localización es, pues, un momento del inmenso movimiento del Mundo, aprehendido en un punto geográfico, un lugar. Por eso mismo, gracias al movimiento social, cada lugar está siempre cambiando de significado: en cada instante las fracciones de la sociedad que incorpora no son las mismas» (Santos, 1986).

Por eso el concepto de espacio migratorio es redundante; por sí mismo un espacio tiene un componente de movilidad que lo hace dinámico. Tanto a nivel internacional, nacional o local, la movilidad es el motor de la construcción social del espacio, el territorio (Mazurek, 2006).

2. 1. A escala internacional

En tiempos de intensificación de las relaciones sociales, lo que se llama la globalización, se puede resaltar la importancia de las migraciones internacionales en la intensificación del capitalismo, la modificación de las prácticas laborales y la recomposición de la división internacional del trabajo. La especificidad de estas prácticas, en relación a las grandes corrientes de migración de los dos siglos pasados, reside en su asociación con la movilidad del capital y la movilidad de la empresa; ya no se necesitan grandes cantidades de mano de obra para colonizar espacio casi vacíos (migración en Estados Unidos del siglo XIX o de los italianos en Argentina) o desarrollar una parte de la economía (los chinos en Brasil o los polacos en Francia a principio del siglo XX), se trata de introducir una competencia internacional del empleo que permita la regulación del costo de la mano de obra (Taran & Geronimi, 2002). Varios autores de la geografía económica (por ejemplo Aydalot, 1980) han mostrado el efecto de regulación de

la migración tanto a nivel local como internacional en la determinación de los costos de producción.

Sin embargo, pensar que la globalización es la expansión de un capitalismo homogéneo es una mala visión. Como lo señala Veltz (1996), la globalización determina territorios en redes, archipiélagos, que no comunican según el principio de la jerarquía, sino de una inmensa e indescifrable malla que dan las bases de una movilidad directa de territorio a territorio

64

«la intensificación mundial de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa» (Giddens, 1990: 68);

o según el mismo Giddens:

«La globalización del riesgo en el sentido del creciente número de sucesos contingentes que afectan a todos, o al menos, a gran número de personas en el planeta; por ejemplo, los cambios en la división mundial del trabajo» (1990: 120).

La migración no es entonces excluida del proceso de globalización sino que hace parte de esta confrontación entre lo global y lo local, entre las necesidades nacionalistas y los imperativos del capitalismo moderno, entre las falsas políticas proteccionistas y los flujos generados por la comunicación internacional.

Eso me parece un campo de investigación muy importante, tanto para los economistas, los sociólogos y los geógrafos. ¿Cómo este nuevo enfoque de la migración, conformando nuevas redes sociales, concuerda con el proceso de la recomposición internacional de la economía y la archipelización de los territorios?

Otro campo de importancia, tanto para la sociología como para la geografía, consiste en medir la importancia de los intercambios culturales en la conformación de nuevas culturas o territorialidad en los países de destino como de origen; eso no a nivel local, lo que es bastante estudiado, sino a nivel internacional, como cambio de los fundamentos de la sociedad: la construcción de diásporas, la integración o la confrontación de varias religiones, la emergencia de nuevos actores de cultura mixta, la integración de sus demandas en la modificación de políticas nacionales, la conformación de territorios trans nacionales, etc. (Portes, 1999).

Nuevos territorios se están conformando a nivel urbano (barrios latinos resultados de la segregación social urbana) o a nivel rural, llenando un vacío en espacios de alta productividad pero sin mano de obra. En el caso de Murcia (Gómez Espín, 2002) la inmigración se multiplicó por 10 en 4 años (10 000 en 1998, cerca

de 100 000 en 2002), con una participación de 43 % de los latinoamericanos, la mayoría ecuatorianos. Los inmigrantes ocupan en este caso antiguas casas de las ciudades y caseríos del antiguo secano para desarrollar la fruti-horticultura de vanguardia. El autor habla de la transformación de áreas de emigración (de los años 1970-1980) a un territorio de inmigración donde las relaciones de redes familiares conforman territorios extranjeros dentro de espacios abandonados. Ejemplos de este tipo de territorios transnacionales que reproducen además costumbres y modo de vida, se pueden encontrar en Argentina (Giorgis, 2004; Sassone *et al.*, 2004), o en Estados Unidos (mexicanos y ecuatorianos, ver Faret, 2003).

Poco se ha estudiado, a parte del aporte de las remesas, sobre los intercambios culturales y familiares entre los territorios de origen y de destino en el marco del proceso de globalización en archipiélagos, en particular de lo que llaman Hinojosa *et al.* (2000) *la construcción del imaginario migrante*.

65

2. 2. A escala nacional

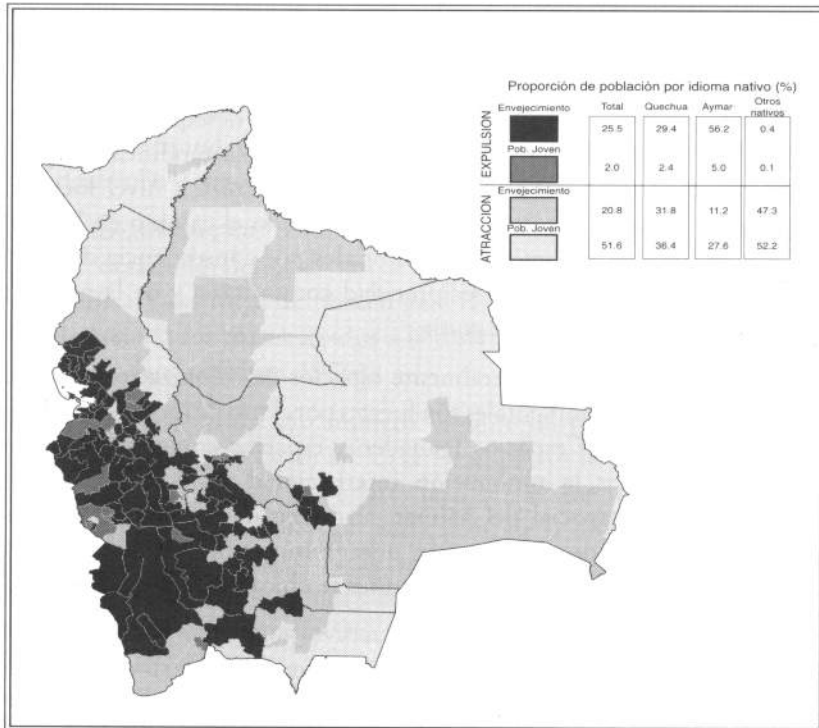
El impacto puede ser considerado marginal en relación a la migración interna y la movilidad constante que caracteriza a la población del espacio andino. En Bolivia, entre 1996 y 2001, 1 351 176 personas cambiaron de municipio o de departamento, ya sea 16 % de la población total. La movilidad interna es una característica ancestral de la sociedad andina que siempre ha utilizado la multi residencia campo-campo o campo-ciudad en el marco de una diversificación de las actividades. Ciertos aspectos de la migración internacional (en particular el mantenimiento del enlace económico y cultural con la comunidad de origen) retoman este esquema en el marco de lo que llaman algunos autores la ampliación del territorio de migración con la conformación de territorios transnacionales. Es el caso de la migración de los bolivianos a Argentina o de los ecuatorianos en Estados Unidos como lo describen dos publicaciones del presente libro (M. Giorgis y M. Vaillant), territorios basados en enlaces culturales que cambian la percepción de la población local y a menudo aceleran el proceso mismo de emigración.

De hecho, en América Latina, es la inmigración que ha tenido el impacto más importante en la dinámica espacial, con la colonización de vastos espacios en las tierras bajas desde el siglo XIX, y principalmente después de la segunda guerra mundial. La inmigración de los alemanes en Perú (Moyabamba o Amazonas) o en el sur de Chile (Valdivia), de los japoneses y menonita en el este de Bolivia, de los brasileros en Paraguay (Souchaud, 2002) han provocado en una modificación sustancial de la dinámica territorial y la introducción de nuevas prácticas agrícolas, nuevas culturas que hoy en día son al origen de varios conflictos locales.

En el caso de Bolivia, se ve claramente los tres grandes espacios de intercambio: Pando y la entrada de colonos brasileros (para la tierra y/o la explotación de madera), la relación comercial Chile-Bolivia por ejemplo en el Sur Lipez, la frontera con Argentina en los tres puntos de intercambios comerciales (Yacuiba, Villazón y San Antonio). El impacto territorial va más allá de estas zonas, por la creación de corredores internos que facilitan el intercambio de la zona fronteriza hacia el interior (Villazón-Uyuni, Guayaramerin-Riberalta-Pando, Arica-La Paz, etc.), impactos que se reforzarán con la política regional de creación de los corredores bi-oceánicos cuyo objetivo es justamente favorecer los intercambios hacia el exterior; ciudades como Cobija, Guayaramerin, Puerto Quijarro, Bermejo, Villazón, etc., aprovecharán sin duda estos intercambios.

En cuanto a la emigración, el impacto se mide en términos de generación de disimetrías territoriales entre espacios de repulsión y de atracción: varios parámetros demográficos como el envejecimiento o el índice de masculinidad, pero también parámetros culturales como la edad del matrimonio o la fecundidad se ven profundamente afectados por el proceso de emigración que lleva a menudo a la reconsideración de las bases territoriales y culturales de las poblaciones.

Figura 3 – Modificación cultural en el marco de la migración y del envejecimiento



Fuente: Censo de población y vivienda 2001, INE. Realización propia

La figura 3 es el resultado de la combinación entre la tasa neta anual de migración (positiva significa atracción, negativa significa expulsión) y la tasa de envejecimiento (población menor de 16 años dividido por la población mayor de 60 años). Los municipios en negro tienen la doble desventaja de expulsar a su población y de tener un proceso fuerte de envejecimiento de la población restante³. En el cuadro está representado la proporción de población de cada cultura (estimado por el idioma materno) en las diferentes clases.

68

Lo que resalta principalmente este mapa es la fuerte disimetría espacial generada por la migración, entre el occidente y el oriente, que concierne en mayoría a la población de idioma aymara. El 67 % de la población de idioma aymara se ubica en municipios con proceso de envejecimiento, más de la mitad en municipios que acumulan los dos procesos. ¿Qué pasará con la cultura aymara dentro de 15 años? Con el ritmo actual de la emigración en la zona (-2,3 % anual), la débil tasa de crecimiento natural (alrededor de 1 % anual), el envejecimiento de la población (más de 15 % tienen más de 60 años) y la desaparición de la red urbana, el Altiplano no dispondrá dentro de 15 años de la mano de obra suficiente para desarrollar actividades. Las formas tradicionales rurales de ocupación territorial (ayllus, marcas, etc.) y sus representaciones, organizacionales como simbólicas, están en fuerte peligro de desaparecer.

2. 3. A escala local

La emigración, que sea internacional o interna, genera desequilibrios territoriales fuertes en los países andinos, al mismo tiempo que una modificación profunda del modo de ocupación del territorio que se materializa a nivel local. En los espacios de salida, numerosos estudios han mostrado el cambio en las prácticas agrícolas y en los comportamientos territoriales por consecuencia de la falta de mano de obra, de pérdida de la reciprocidad comunitaria y de la necesidad de monetarización de la economía agraria.

En los espacios de llegada, generalmente espacios de colonización, también los impactos territoriales y ambientales son fuertes por el uso de modelos de desarrollo que son propios a estos espacios (ganadería, espacios comerciales informales, etc.). En zonas urbanas, la inmigración, internacional como interna, genera una segregación social y espacial del hábitat, al origen de múltiples problemas de conflictos que la falta de planificación urbana intensifica. En El Alto, La Paz, Santa Cruz u Oruro, siempre los inmigrantes se ubican a la periferia de la ciudad

³ Este proceso de envejecimiento es el resultado a la vez de la migración de los jóvenes y adultos, de la disminución de la fecundidad y del crecimiento del número de solteros, a veces por migración de las mujeres a la ciudad.

constituyendo anillos de alta vulnerabilidad (Garfias & Mazurek, 2005; Garfias *et al.*, 2006). En Lima, Bogotá, Buenos Aires, etc., la situación es similar.

La migración no solamente desplaza población sino también la demanda de bienes y servicios, lo que implica una modificación en la oferta-demanda de trabajo local (Détang-Dessendre & Jayet, 2000); este cambio acompaña la modificación de los valores culturales, identitarios y políticos para influir directamente en los parámetros de la gobernanza local.

En Potosí, la salida de decenas de personas a Argentina en los años 1990 dejó en el campo un vacío de niños que paró los programas de desarrollo rural y la implementación de nuevos servicios básicos, de educación y salud. El retorno de muchos emigrantes atraídos por los beneficios del nuevo auge minero se hizo hacia la ciudad de Potosí y no en la comunidad de origen aunque el enlace con esta comunidad queda fuerte. Este proceso de ida y vuelta constituye hoy en día un rompecabeza de planificación para la alcaldía que no puede responder ni a la demanda creciente de lo rural (por falta de densidad) ni de lo urbano (por exceso de demandas) y genera múltiples conflictos entre los «residentes» y los «no residentes», alrededor de la representación organizacional y política, el mantenimiento de las infraestructuras básicas y la cuestión de la ocupación de la tierra.

En conclusión de esta segunda parte, es necesario subrayar las recomposiciones territoriales que generan los procesos migratorios. En este sentido, la migración internacional como interna está perfectamente integrada en el gran movimiento de fragmentación e interconexión de los territorios. La migración hace parte de este movimiento mundial de polarización territorial; y quien dice polarización habla de desarrollo desigual.

«Intuitivamente, nos damos cuenta que los movimientos de polarización y de desarrollo desigual, en la medida en que se mantiene hasta se amplifica, constituye un desafío para el análisis económico teórico, sobre todo cuando los costos ligados a la distancia física se vuelven variables de segundo rango» (Veltz, 1996).

Las pistas de investigación son numerosas tanto en geografía (por ejemplo la relación de dependencia o de dinámica entre impactos territorios lejanos), como en sociología (la pérdida de los valores territoriales tradicionales y la cuestión de la identidad), en economía (la modificación de la división internacional del trabajo y su impacto en las dinámicas territoriales), en agronomía o ecología (las modificaciones de prácticas locales y sus impactos en la sostenibilidad de varios territorios), etc. Pistas que nos invitan a considerar el territorio como el elemento central de la problemática migratoria.

3. Las políticas

La generación de políticas tiene actualmente tres preocupaciones mayores: los mecanismos de regulación de la migración a las fronteras, los derechos humanos y el uso de las remesas, eso en el marco de una imagen muy negativa de la migración, siempre asociada con fraude, delincuencia o tráfico (CEPAL, 2006). En Bolivia, de los 39 artículos que fueron publicados en el año 2006 en el periódico *La Razón*, 5 eran editoriales generales, 1 era sobre toma de tierra en Pando, 3 sobre maltratos, 4 sobre las remesas, 4 sobre las relaciones familiares, 10 sobre los ilegales chinos o peruanos, 12 sobre los controles y visas necesarios en las fronteras europeas.

70

Además, la politización de la problemática de la migración internacional nos incita, a nosotros científicos, a ser muy cuidadosos en relación a la interpretación de los discursos o de las informaciones disponibles. La migración sirve, para muchos gobiernos, de coartada para la justificación de políticas nacionalistas. El migrante es siempre el blanco de los problemas económicos nacionales.

La realidad es otra, y es otra porque la globalización necesita de la migración para la regulación de la división internacional del trabajo, la conformación en las economías desarrolladas de mercados segmentados «que dejan espacios para la inserción de trabajadores extranjeros en los extremos del abanico de calificaciones» (Villa & Martínez Pizarro, 2004).

«La inmigración ha tenido una influencia decisiva en el crecimiento de la economía española y en el del empleo, y también en el superávit de las cuentas públicas» (Editorial del periódico *El País*, 20/11/2006).

Esta conclusión, extraída de un informe de la Oficina Económica de la Presidencia de España, es una reconsideración importante del tema de la inmigración en los países europeos, frente a un debate político que siempre ha puesto al centro la cuestión del empleo y de la delincuencia. Este informe atribuye a la inmigración la mitad del crecimiento del PIB desde 2001. Además, cuando se considera la pirámide de edad de España (una de las más viejas de Europa con un déficit importante de población de menos de 20 años), el aporte de los jóvenes inmigrantes a los impuestos, la seguridad social, el sistema de pensiones, etc., se puede considerar como una «salvación».

El desafío, en este contexto, es la creación de políticas de integración que permita sustituir empleos de baja calificación que caracteriza el empleo inmigrante a empleos de mayor productividad. Según el periódico *El País*, la economía española tendría capacidad, todavía, para absorber a unos 200 000 inmigrantes al año. En Francia, el Comité Económico y Social considera que se necesitan

mínimo 10 000 inmigrantes al año. En Europa⁴ se habla de la necesidad de incorporar 20 millones de inmigrantes entre 2010 y 2030.

Lo que nos enseña la segunda parte de este artículo, en concordancia con la teoría de la geografía económica sobre la globalización, es que el factor determinante de las dinámicas territoriales reside, hoy en día, en los actores, en sus formas de organización, de comunicación, de cooperación (Veltz, 1996); parámetros que escapan casi totalmente al dominio de las empresas, de los Estados o de cualquier políticas macro de regulación.

¿Cuál es hoy en día el papel del Estado en políticas de regulación de la migración? ¿Cómo el Estado puede intervenir en este flujo continuo entre nudos de la malla de los territorios globalizados? ¿Cómo puede intervenir en regular los derrames de comunicación sin frontera los cuales, por definición, caracterizan a la globalización?

La problemática de la política migratoria no reside entonces en segmentar los impactos entre países emisores y receptores, ni de aceptar o no el principio de la regulación de la migración.

«Se trata más de definir modos de gestión eficientes con el propósito de reforzar los impactos positivos de las migraciones y de mitigar los efectos nefastos» (OIM, 2004).

Es lo que la CEPAL llama la instauración de una gobernabilidad migratoria.

En el tema territorial⁵, la migración es percibida como una ruptura entre zonas de salida y de llegada, cuando varios estudios han mostrado que el enlace queda fuerte entre ambas zonas, por lo menos los primeros años o generaciones. Por eso, las políticas tienen que ser dirigidas al mantenimiento o reforzamiento del enlace identitaria.

A escala internacional, la conformación de redes territoriales es una oportunidad para fomentar la vinculación comercial, científica, tecnológica, cultural de las diásporas por medio de políticas bilaterales o multilaterales (dentro de la CAN o del Mercosur por ejemplo) para facilitar los intercambios y las iniciativas empresariales o educativas al mismo nivel que las empresas constituidas. Ese tipo de políticas permite la formalización de los intercambios, la cooperación entre los territorios, el desarrollo mutuo y el crecimiento de la probabilidad de retorno de los migrantes.



⁴ Según la revista europea en línea: www.europeplusnet.com

⁵ No hablaremos de la cuestión de los derechos y de las remesas, desarrollados en otros artículos de este libro.

A escala nacional, afuera de las clásicas políticas de desarrollo local, que no han mostrado su eficiencia, la cooperación entre espacios es un elemento esencial para evitar los desequilibrios constatados. Los Andes siempre han tenido formas de reciprocidad y de uso de varios espacios para desarrollar las actividades; formas similares podrían implementarse aprovechando de las diferentes ventajas de los territorios. En particular, los espacios fronterizos necesitan políticas de integración territorial favoreciendo la integración en ambos lados de las fronteras e intercambios productivos o culturales que son los garantes del mantenimiento de los enlaces culturales.

72

A nivel local, es a través de una política de planificación territorial que los emigrantes pueden mantener su integración en la vida local: tomar en cuenta los no-residentes en las políticas de infraestructuras básicas para favorecer por ejemplo el retorno de los niños a la escuela local, los intercambios a nivel de la educación o del comercio y de la transformación de productos, planes de inversión productiva aprovechando de las remesas, etc.

Las políticas no responden, hoy en día, a las lógicas sociales y territoriales de la migración internacional. Estas dos lógicas se sustentan en la comunicación, inevitable e incontrolable en el contexto de la globalización. La televisión, los periódicos, la red internet, los enlaces familiares, amistosos o universitarios, etc., son los principales vínculos de la decisión de migrar, los cuales no pueden entrar en un esquema de política coercitiva. Las diásporas tienen sus propias lógicas y políticas que se trata de institucionalizar o integrar en los esquemas nacionales y locales de política de desarrollo. La planificación y la creación de una nueva gobernanza local son los instrumentos de diálogo social adecuados para el mantenimiento del enlace identitario territorial.

A manera de conclusión

«Singular paradoja: el factor migratorio toma mucha importancia y afecta a las sociedades en sus fundamentos, sin embargo las herramientas de análisis no evolucionan en consecuencia» (Domenach, 1998).

La formalización del cuerpo de problemáticas y metodologías parece ser el primer gran campo de investigación que se necesita emprender en los próximos años. Sin embargo, más allá del conteo de los stocks, y como lo sugiere Laurent Faret (Faret, 2003) «es la cuestión de la diversidad de las formas de migración y de movilidad que parece oportuno de reflexionar». El análisis metódico de los perfiles de migración (Guilmoto & Sandron, 2003), de la reversibilidad (Domenach & Picouet, 1989), de las estrategias familiares, de las ventajas y desventajas de la migración, etc., son campos donde las ciencias sociales tienen que esforzarse en

la formalización de nuevas metodologías más eficientes, sobre todo a lo que se refiere a la evaluación cuantitativa de los flujos y de la reversibilidad. El primer intento sería sin duda una sistematización más profunda de los estudios locales que conciernen un mismo espacio geográfico para analizar las diferentes dimensiones sociales, culturales, económicas que sustentan la migración; otro aspecto sería el uso de estadísticas más finas como los conteos a la frontera, los registros de aduana o las múltiples encuestas realizadas en las oficinas de migración; por fin, un intento de sistematización de los criterios utilizados en las encuestas para delimitar la diversidad de los fenómenos migratorios.

Dentro de este cuerpo de problemáticas, la cuestión territorial es sin duda el elemento central de la investigación para revelar cómo se conforman las redes mundiales o nacionales de las diásporas, cómo se transforman los territorios para responder a la dinámica de la división internacional del trabajo, cómo la planificación puede responder a la demanda territorial de los migrantes pendulares, cómo la identidad puede conformar nuevos espacios de intercambio productivo, cultural o educativos.

Todas estas problemáticas nos llevan, en ciencia social, a la redefinición del concepto de territorialidad en su dimensión restrictiva jurídica o comportamental, para adoptar finalmente la definición más amplia de Courville (Courville, 1995) que «se refiere a las estrategias que los individuos, los grupos o las sociedades desarrollan entre ellos et con sus espacios para la sobrevivencia física, social y cultural». La extensión de la dimensión cultural en el marco del transnacionalismo modifica profundamente las relaciones entre actores, las que definen tradicionalmente el territorio. Las estrategias son ahora extra territoriales y más orientadas al dominio de las redes, conformando lo que sociólogos y demógrafos llaman diásporas, lo que los economistas o geógrafos llaman archipiélagos. Por otra parte, los estudios sobre los beneficios de la migración (las remesas por ejemplo) parecen mostrar que la eficiencia de la inversión no existe afuera del contexto territorial. Los trabajos de G. Cortes sobre Cochabamba, nuestros propios trabajos en Potosí o en zonas de colonización muestran que «la tierra surge como un foco crucial de las estrategias migratorias» (Cortes, 2004), mientras otros estudios (Hinojosa et al., 2000) llegan como conclusión a una cierta dependencia a las remesas para la vida cotidiana; no obstante, en todos los casos existe un fuerte arraigado a la comunidad de origen que puede hacer pensar que todavía la cuestión territorial es una problemática fuerte del proceso de migración.

Finalmente toda política debería constituirse en base a los dos aspectos precedentes: el conocimiento de la diversidad y las relaciones entre territorios. Todo deja pensar que los movimientos migratorios quedarán a un nivel alto en las próximas décadas (Guilmoto & Sandron, 2003) modificando sus destinos en función de las políticas de restricciones o de integración de los países receptores.

La instauración de una «governabilidad migratoria» puede ser un elemento de provecho de la migración si se basa en el reforzamiento de los enlaces culturales y económicos entre territorios lejanos de migración. La planificación territorial, tanto a nivel nacional (políticas de ocupación territorial o de infraestructura) como a nivel internacional (acuerdos bilaterales de cooperación territorial) es sin duda el elemento central de la gobernabilidad.

Referencias citadas

- AYDALOT, P., 1980 – *Dynamique spatiale et développement inégal*, 352 p.; París: Economica.
- BENECIO, R., 2004 – Trabajo y prejuicio. Violencia sobre inmigrantes bolivianos en la agricultura periférica de Buenos Aires. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, **20(1)**: 97-118.
- BUSTAMANTE, J.A., DELAUNAY, D. & SANTIBÁÑEZ, J., 1997 – *Taller de medición de la migración internacional*, 263 p.; México: El Colegio de la Frontera Norte, ORSTOM.
- CALDERÓN CHELIUS, L. & MARTÍNEZ SALDAÑA, J., 2002 – *La dimensión política de la migración mexicana*; México: Instituto Mora.
- CEPAL, 2006 – *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones*, 57 p.; Montevideo: CEPAL.
- COGNEAU, D. & GUBERT, F., 2006 – Les migrations et le développement du Sud. *Alternatives Économiques*, **253**: 78-81.
- CORTES, G., 2004 – Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis. In: *Migraciones transnacionales. Visión de Norte y Sudamérica* (A. Hinojosa Gordonava, ed.): 167-200; La Paz: CEF, Pural editores.
- COURVILLE, S., 1995 – *Introduction à la géographie historique*, 225 p.; Sainte Foy: Presses de l'Université de Laval.
- DETANG-DESSENDRE, C. & JAYET, H., 2000 – Migrations, équilibre et déséquilibre spatial. In: *Économie géographique. Les théories à l'épreuve des faits* (C. Baumont, P.H. Derycke & H. Jayet, eds.): 15-31; París: Economica.
- DOMENACH, H., 1998 – Sobre la migratología... *Notas de Población*, **67-68, año XXVI**: 101-118.
- DOMENACH, H. & PICOUET, M., 1987 – Le caractère de réversibilité dans l'étude de la migration. *Population*, **3**: 469-484.
- DOMENACH, H. & PICOUET, M., 1989 - Typologies et réversibilité migratoire. In: *L'incidence des migrations internationales sur les pays en développement* (R. Appleyard, ed.): 43-52; París: OCDE.

- FARET, L., 2003 – *Les territoires de la mobilité. Migrations et communautés transnationales entre le Mexique et les États-Unis*, 347 p.; París: CNRS Éditions. Coll. Espaces et Milieux.
- GARFIAS, S. & MAZUREK, H., 2005 – *El Alto desde una perspectiva poblacional*, 151 p.; La Paz: IRD, CODEPO, Alcaldía de El Alto.
- GARFIAS, S., MAZUREK, H., ARROYO, M. & HUANQUIRI, N., 2006 – *Atlas del municipio de La Paz. Una lectura socio-demográfica desde las Organizaciones Territoriales de Base*, 172 p.; La Paz: IRD, CODEPO, Gobierno Municipal de La Paz.
- GIDDENS, A., 1990 – *Consecuencias de la modernidad*, 166 p.; Madrid: Alianza Editorial.
- GIORGIS, M., 2004 – Urkupiña, la Virgen migrante: fiesta, trabajo y reciprocidad en la boliviana Gran Córdoba. In: *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica* (A. Hinojosa Gordonava, ed.): 141-166; La Paz: CEF, Plural Editores.
- GÓMEZ ESPÍN, J.M., 2002 – Inmigración reciente en la región de Murcia. *Papeles de Geografía*, 36: 81-104.
- GUILMOTO, C. & SANDRON, F., 2003 – *Migration et développement*, 142 p.; París: La Documentation Française.
- HINOJOSA, A.G., (ed.), 2004 – *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, 348 p.; La Paz: CEPLAG-UMSS, Universidad de Tolosa, PIEB, CEF, Plural Editores.
- HINOJOSA, A., PÉREZ, L. & CORTES, G., 2000 – *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte de Argentina*, 104 p.; La Paz: PIEB.
- MAZUREK, H., 2006 – *Espacio y Territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*, 206 p.; La Paz: PIEB, IRD.
- OIM, 2004 – Évaluation et mise en valeur de la migration: coûts, avantages, opportunités et défis de la migration. In: *88ème session / MCI/INF/276* (O. I. p. l. migrations, ed.): 9 p.
- PICOUET, M., 1991 – Transformations des formes de mobilité dans les années récentes et évolution des approches et méthodes. In: *Migration, changements sociaux et développement* (A. Quesnel & P. Vimard, eds.): 13-22; París: ORSTOM.
- PORTES, A., 1999 – La mondialisation par le bas. L'émergence des communautés transnationales. In: *Actes de la recherche en sciences sociales*, 129: 15-25; París: CNRS.
- POULAIN, M., SAVANE, L. & THIAM, B., 1991 – À propos de la fiabilité de la mesure de migration: les résultats d'enquête menée au Mali. In: *Migration, changements sociaux et développement* (A. Quesnel & P. Vimard, eds.): 23-39; París: ORSTOM.
- SARRIBLE, G., 2001 – Propuesta de cambios en el concepto de migración internacional. *Scripta Nova*, 94 (4): 1-17; Barcelona.
- SASSONE, S.M., OWEN, O.M. & HUGHES, J.C., 2004 – Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut: transformaciones del paisaje agrario. In: *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica* (A. Hinojosa Gordonava, ed.): 231-268; La Paz: CEF, Plural Editores.
- SOUCHAUD, S., 2002 – *Pionniers brésiliens au Paraguay*, 406 p.; París: Karthala.

- TARAN, P. & GERONIMI, E., 2002 – Globalization, Labor and Migration: protection is paramount. *In: Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas* (I. M. P. International Labor Office, ed.): 22 p.; Santiago de Chile: ILO. 20-22 November.
- VELTZ, P., 1996 – *Mondialisation villes et territoires. L'économie d'archipel*, 262 p.; París: Presses Universitaires de France.
- VILLA, M. & MARTÍNEZ PIZARRO, J., 2004 – *Migración internacional en América Latina y El Caribe: una revisión de patrones y tendencias*, 27 p.; Santiago de Chile: CELADE.
- ZLOTNIK, H., 2006 – The complexity of international migration reviewed. *In: International symposium on international migration and development* (U. Nations, ed.): 36 p.; Torino, Italy: United Nations. 28-30 June 2006.